

El viaje de Unamuno a las Canarias

El viaje intempestivo del gran don Miguel a las Islas Afortunadas— que hoy tienen la fortuna de que sea su huésped— ha hecho vibrar los nervios del inalámbrico y el comentario. En América, donde él es tan querido porque nos ha sabido querer, esa noticia ha levantado polvareda. Los intelectuales de la Argentina por ejemplo (¿qué harán aquí la Federación de Estudiantes, el P. E. N. Club, la Liga de Productores Mentales?) acaban de lanzar un manifiesto a favor del maestro valeroso, y se firman Ricardo Rojas, Ingenieros, Capdevila, Alfonsina Storni, Echagüe, Blomberg, Arrieta, Giusti, Palacios, todo lo que allá vale y pesa. No está solo en ese aislamiento a que se le quiere condenar, porque le rodean en apretada muchedumbre espiritual todos sus camaradas. Ni lo estaría quien ha sabido en cualquier parte construir su astrolabio y erigirle una torre para contemplar los signos de los tiempos. Y si le arrasaran la tierra y le destruyesen el astrolabio volvería a su peligroso deporte de hacer pajaritas de papel, en que lo sorprendió Soiza Reilly y ahora Gómez de la Serna. Desde este rincón de la América que habla español y sueña con Unamuno, va una de esas aves inocentes, segura de sus alas, sobre el mar alborotado, con un mensaje de simpatía para el gran muchacho viejo:

La evolución de la pajarita

EL maestro Unamuno sigue doblándole y animando un pedazo de papel blanco mientras medita y habla. Conduce con lógica sus ideas, mientras conversa esa geometría del espacio a la que se dedica.

Son bandadas enteras de pajaritas las que ha soltado Unamuno para que vuelen libres en los cielos intelectuales, salvando las cuartillas a su destino sobrecargado de tinta.

¡Humano hacedor de pajaritas! Ya algunas de sus pajaritas han crecido y son gaviotas de los mares.

Yo ya recogí otra vez la proporción de sus pajaritas y publiqué con facsimil también, cómo había llegado a una evolución de la pajarita, construyendo un águila real capaz de comerse todas las pajaritas que compitiesen con las suyas.

En Madrid estos días, el estimado escritor, le decía yo refiriéndome a su arte de plegar el papel!

—¿Cómo es que no llega a fabricar un hombre?

—Un hombre, no—me replicó Unamuno; pero el águila aquella ha evolucionado. Ahora hago un gran chimpancé...

Y requiriendo el papel, Unamuno se puso hacer el animal prometido, comenzando por esa geometría elemental en que la armazón del animal comienza por la estrella de mar primitiva.

Afilaba los pliegues del papel, y a veces se paraba a recortar, tocándose la frente, según es uso en él. Con el tiralíneas de sus uñas trazaba las dobles rectas y apuradas del nuevo ser de papel. Con sus gafas de grandes cristales parecía mirar como con cristales de aumento la gestación de su chimpancé.

Mientras hablaba, su conversación

era el trasunto de su «pajaritismo», era también muchas veces algo así como pajaritas, porque las paradojas enteras y verdaderas son verdaderas pájaras, algo tan artificial y caprichoso.

Unamuno infunde a esas pajaritas espíritu porque las tiene enfiladas entre los dedos bisqueando sobre ellas. Por fin da el soplo final y las regala.

La otra tarde construyó por fin este mono, ya el eslabón entre el animal y el hombre.

¿Habrá ya el hombre cuando vuelva de nuevo a Madrid? ¿O es que quizás desprecia al hombre y no quiere fabricar hombres de papel para no crear ingratitudes y traiciones?

¿Quizá se trata de un olímpico absentismo, y él no haga evolucionar la naturaleza de las pajaritas de papel, para que ese mundo sea un paraíso, siempre ingenuo e infantil?

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Revista de Revistas, México, D. F.)

Medio día

Para MOISÉS VINCENZI

*La Bourse tend à un ciel
dont l'azurage est assuré par la journée.*

PAUL MORAND

40 HP. son más confortables que todo romanticismo.
Autos ligeros como dioses.
Llevan en sus vientres el desprecio de la muerte.
Acortan el tiempo,
Dios mío!, acortan el tiempo y alargan la vida.
Nuevas y fuertes mitologías...
La heráldica renace, elegante y pura:
todos circulan petróleo en las venas.
(Un Senador de Washington en el fondo de la limusín.
Los pozos de Tampico recortan el paisaje espiritual.
Sobre las rutas del mundo Mr. Ford canta eternamente).
No lo comprenderéis: es necio...
Mañana la bolsa de New York os lo dirá.
Mientras tanto devorad el viento,
volad a 120 la hora.
Los valores se cotizan al mismo tiempo aquí que en Londres.
Hay algo que trastorna a los hombres:
revisar valores.
Nietzsche es el precursor de tanto disparate.
Lo más inestable es lo que nace en la cabeza de muchos seres.
Porque el primer paso de la democracia fué la aritmética:
hasta las mujeres hablan de cambio.
Caminemos en la vía pública,
y gritemos como salvajes:
Seremos locos...
Es más confortable.
(Siento la vida moderna.
No es mi culpa. Ni yo mismo lo comprendo.
La vida es poco de dinero, dijo Apollinaire).
La antena más alta de cada pueblo inquieta más que un hombre.
Las líneas del cielo nos entraron por el espíritu.
Se perdió la ruta de Dios:
el ideal es demasiado cubista.
Hasta la fé es más difícil.
Culpad al cinematógrafo, al T. S. F., a los grandes trasatlánticos
Nos amarran demasiado al mundo.
Y la humorada no es mala.
Dios nos perdonará:
en el cielo, como en la tierra, las acciones suben y bajan.

LEÓN PACHECO

París, 1924.